

triarcal como la nuestra.

¿Cómo desarrollar relaciones sociales equitativas, de respeto, de tolerancia, de solidaridad dentro de un sistema social que no reúne, ni promueve ninguna de estas características?

Una de las historias que más impacto emocional nos causó es la de Carla. A la edad de 13 años, se va a vivir con un hombre de 26 años, pero ya llevaba consigo un embarazo de otro hombre... *“yo me metí con un muchacho y me fui a vivir con él; estaba en primer año”*. Ella cuenta que antes de los 13 años mantenía relaciones sexuales con otro muchacho. Carla es tan solo una Historia entre muchas. El punto es que ella era tan solo una niña cuando vivió esta experiencia.

¿Qué tipo de relaciones socio-familiares se desarrollan en estos entornos socioculturales? ¿De qué manera se desarrollan y qué pautas se establecen? ¿El ámbito, el medio en el que se desarrollan estas relaciones socio-familiares posibilitan, permiten, dan lugar a este tipo de comportamientos?

Una de las primeras reflexiones que nos motivó esta historia, es que tal vez la madre y el padre de Carla tienen otras prioridades en el hogar; podría ser que ese tipo de relaciones que establecen los y las adolescentes entre sí, son vistas como una conducta social aceptable hoy día. Esto requiere de estudios más avanzados que profundicen en áreas relacionadas con los modelos sociofamiliares y sus responsabilidades con la protección de los y las menores para el logro de su desarrollo pleno e integral.

Las subjetividades

La metodología adoptada para llevar a cabo el estudio, persigue, como una de sus prioridades,

aproximarse al mundo de las subjetividades en las que se ven envueltas las víctimas de violencia intrafamiliar. Los niveles de apoyo que se brinde a las víctimas por parte de familiares, vecinos/as, amistades y también, del sistema jurídico legal, están condicionados por una serie de factores vinculados al mundo de las subjetividades: los sentimientos, las emociones, etc.

El sistema sociocultural predominante en sociedades como la nuestra, transmite patrones de conducta y comportamiento que legitiman las relaciones de dominio y de poder de los hombres con respecto a las mujeres.

El estado panameño, la institucionalidad que lo sustenta, el ámbito jurídico, legal, político y cultural, ha sido construido sobre la base de relaciones de dominio y control. Uno de los ámbitos donde estas relaciones de poder se desarrollan con mayor fuerza, es en las relaciones de pareja, las relaciones sexuales, de acuerdo con Magdalena León.

Una de las entrevistadas dice que, al momento de pedir el apoyo a sus familiares, éstos no aceptaron apoyarla porque *"después tú te reconcilias con él y nosotros quedamos de enemigos"*. Reacciones como éstas son las más frecuentes de encontrar en situaciones de violencia intrafamiliar. *"Él te golpea, te hiere, te insulta, te hace daño, entonces ¿por qué vives con él?"* Difícil pregunta para ser contestada por la víctima.

Aunque algunas de ellas declararon que *"él me maltrataba, él me pegaba, me hacía de todo...mi suegra me decía que por qué yo estaba aguantando...yo le decía que no importa si me maltrata, no importa, yo voy a luchar por el amor que yo le tengo a él y a mis hijos"*. (Perla).

Son los dos símbolos de mayor presencia en la vida de las víctimas al momento de querer darse ellas mismas una respuesta. El amor por esa persona, el sentimiento que un día los unió y que aún ella guarda. Ellas se aferran, a ese sentimiento, lo que se traduce en el "querer" o "amar" a esa persona.

Conchita, por ejemplo, se pregunta a cada momento *¿Por qué él quería matarme? ¿No lo entiendo? ¿Él no era así, por qué si él me amaba?* Probablemente, Conchita no encontrará una respuesta a esas dudas que la asaltan en sus noches, de recuerdos entremezclados entre ira-dolor-sentimiento-sobre todo, cuando piensa en su hija y la de ese hombre que la quería matar, con el cual vivió momentos de "amor" pero también de espanto como la ocasión, en que él casi la mata con un martillo encontrándose ella embarazada.

Los hijos, son otros de los símbolos de mayor recurrencia. *"Él es el papá de mis hijos", "no puedo quitarle a mis hijos a su papá", "quiero mantener un hogar para mis hijos", "tengo que defender mi matrimonio, mi hogar",* son algunos de los sentimientos expresados por las víctimas cuando se enfrentan a la disyuntiva de irse o quedarse con su victimario.

Esto nos enfrenta con uno de los fenómenos de mayor polémica que está relacionado al proceso de socialización de las mujeres. Es decir, mujer-esposa, mujer-madre; mujer-sacrificada, mujer-mártir. ¿Qué otros valores promueve la sociedad, en torno a las mujeres para que tengan una percepción valorativa de sí mismas, para que se vean en una situación más esperanzadora, donde son personas, donde valen por sí mismas y no porque son las "señoras de".

En función de este proceso de socialización; pedirle a una mujer-esposa que se divorcie, que se separe de ese hombre-maltratador, sería como sugerirle que se convierta ella en una persona sin identidad, en *"nada respetable a los ojos de la sociedad"*: de *"esposa"* a *"divorciada"* e indefensa.

Solicitarle, a una mujer-madre que se lleve a sus hijos e hijas del *"hogar"* es como pedirle que los condene ante la sociedad, porque les privará del derecho a convivir con su padre. Y si ella abandona el hogar y deja a sus hijos e hijas con el padre, se condena a sí misma a ser en adelante una *"mala madre"*.

Pedirle a una madre-sacrificada, que haga prevalecer sus intereses (de escapar de las manos de un maltratador) por encima de los intereses de sus hijos/as, sería casi como incurrir en un acto de desnaturalización, ó de pérdida del *"valor"* máspreciado en una mujer, el sacrificio, ante todo. En la vida de los hombres, estas reglas sociales no se aplican de la misma manera: si un hombre se va de la casa, si abandona a sus hijos e hijas, si no los mantiene, si no les da cariño, etc, no reciben el mismo castigo por parte de la sociedad como lo reciben las mujeres.

Mecanismos de ayuda a las víctimas y experiencias institucionales.

Las historias de vida de las víctimas de violencia intrafamiliar en los corregimientos de Panamá Centro, indican que el sistema institucional no les brinda las respuestas que ellas necesitan. El sistema de prestación de servicios no está respondiendo en la medida que la víctima espera; ella no conoce los mecanismos de ayuda; María por ejemplo

se mantiene en una relación de violencia intrafamiliar porque según cuenta, las autoridades le han dicho que si ella se va de la casa, su suegra y su esposo le pueden quitar a sus tres niños, porque ella es pobre, no tiene trabajo... y si tiene un pleito con su suegra para disputarse a sus hijos, entonces *"se los dan a otra familia...por eso estoy aquí porque yo quiero a mis niños, yo los quiero ...y él me sigue maltratando"*. María acudió al sistema institucional, buscó ayuda en el lugar que debe prestársela, pero el sistema no le respondió.

El sistema no es ágil en la implementación de los mecanismos

Algunas de las historias confirman, que el sistema no actúa con la agilidad que estos casos requieren. Una mujer que es amenazada de muerte por su cónyuge pide ayuda y protección ante las autoridades correspondientes. Lo primero que la autoridad le dice, según la víctima, es *"regresa a tu casa con tu marido...y me regaña a mí"*.

Cuando una mujer, es agredida por su cónyuge, y solicita protección, se recurre a la fianza, pero el victimario agrede y paga la fianza, como se ve en algunas de las historias. Las víctimas desisten de sus denuncias por todos los trámites administrativos que les exige el sistema y por la demora en el camino que deben recorrer.

El sistema carece de sensibilidad para atender a las víctimas

El personal que atiende a las víctimas no se encuentra suficientemente entrenado, para la atención a víctimas de violencia intrafamiliar y con frecuencia estas son revictimizadas al momento de acudir al sistema de justicia. Las víctimas requie-

ren un trato más cercano, más privado, más solidario. A ellas no les resulta cómodo hablar sobre ese tipo de situaciones; desconfían del sistema y de las personas que las atienden; les causa mucha angustia y vergüenza hablar de esas cosas con personas desconocidas; necesitan tiempo para hablar despacio, con calma; necesitan espacio para llorar cómodamente. Allí, en los espacios institucionales (correjidurías, juzgados, etc.) hay mucha gente, poco espacio físico, no hay privacidad, las personas que las atienden están contra el tiempo siempre, y ella es un caso legal más.

Expectativas de las víctimas de violencia intrafamiliar.

“Lo que yo más anhelaría sería trabajar...estoy dispuesta a trabajar, a estudiar, porque ahora mismo mi pensamiento... lo único que quiero es trabajar, tener un cuartito con mi hijo” y no depender de nadie” (Carla).

“Él me dice que me va a matar, que me va a meter una puñalada... no puedo dormir...”(María).

“Yo quiero vivir tranquila, lo único que yo quiero es que se vaya y me deje tranquila con mi hijo” (María Eugenia)

“yo le digo a mi hijo, nunca maltrates a nadie...no permito que se les trate mal a las mujeres...porque a mí me gusta que me traten bien” (Mirna).

Las expectativas de las víctimas no están aisladas de su ámbito social:

El tener un ingreso propio les aseguraría la independencia económica y quizás les abriría una ventana para escapar a esa vida de golpes, de insultos y de dominio. Desear un lugar donde vivir

tranquila, donde protegerse con sus hijos e hijas resulta una de las expectativas de las víctimas. Algunas manifestaron el deseo que su victimario salga de la casa, pero *"él no se quiere ir"* es la respuesta más común.

Ellas quieren ayuda, orientación, quieren salidas aún cuando no veían muchas alternativas de parte de la institucionalidad. Ellas prefieren ir a un centro comunitario, una organización donde según ellas se les atiende mejor.

Conclusiones y Recomendaciones

Al concluir el estudio sobre Historias de Vida, pueden inferirse algunas conclusiones, a partir de las diferentes áreas o componentes que se abordaron, a saber: contexto socioeconómico en el que viven las víctimas de violencia intrafamiliar y en torno a las mismas historias de vida de las mujeres.

Contexto socioeconómico

El análisis de los datos a los cuales hemos tenido acceso muestran que los corregimientos estudiados: San Felipe, Santa Ana, El Chorrillo, Calidonia, Curundú son lugares que presentan mayores índices de violencia y situaciones socioeconómicas de mayor adversidad.

Los datos de población en los corregimientos de Santa Ana, El Chorrillo, Calidonia, San Felipe, Curundú y Ancón muestra que los corregimiento de Calidonia(52%) y Santa Ana (50.2%) tienen una mayor cantidad de población femenina joven, menor de 40 años con respecto a los hombres. Más del 50% de la Población Económicamente Activa (PEA) de los corregimientos de Panamá Centro está constituida por mujeres (entre 50% y 63%).

Los corregimientos de El Chorrillo y Curundú concentran los niveles más bajos de ocupación con respecto a la PEA. En los corregimientos de Santa Ana, El Chorrillo, Calidonia y Curundú las mujeres registran los índices más altos de desocupación con respecto a la PEA ocupada. Entre la población desempleada del corregimiento de Curundú, las mujeres representan el 34.8% y los hombres el 62.2%.

En términos generales en el área de estudios, las mujeres son las que presentan los niveles más bajos de ocupación respecto a los hombres. Los hombres siendo los más ocupados, también resultan los más desocupados. Esta contradicción obedece a la manera como se registran los datos en el sistema nacional de cuentas, lo cual requiere de estudios más detallados sobre este sistema de registros.

De cada 10 varones 6 se declaran activos ó trabajando y de cada 10 mujeres 3 o cuatro se declaran activas. En el corregimiento de Curundú el 74.8% de las mujeres perciben un ingreso mensual inferior a los B/250.00 y 87.4% perciben menos de B/400.00 balboas. Es decir, que de cada 10 mujeres en Curundú entre 8 o 9 tienen ingresos de menos de cuatrocientos balboas.

El Chorrillo, Curundú y Calidonia se registran los índices más elevados de estudiantes reprobados/as, en las escuelas oficiales del nivel primario, siendo los tres primeros grados los de mayor reprobación y en donde los niños presentan mayores dificultades de aprobar que las niñas.

Los corregimientos de Curundú y El Chorrillo registran la matrícula más elevada de estudiantes con discapacidades en el IPHE en el año escolar 1998. En su mayoría se trata de varones menores de 24 años. Los datos de la Policía Nacional para el

año 1998, en el caso de agresiones según sexo, muestran que las mujeres no agreden a sus padres, ni padrastros; y los hombres no agreden a sus madres, ni madrastras. Sin embargo, las mujeres (cónyuges y ex – cónyuges) resultaron las más agredidas por parte de sus parejas.

El agresor, al momento de agredir a su víctima, se encontraba en estado de sobriedad según, los datos de la Policía Nacional para 1998, lo que demuestran que el alcohol, y las drogas, se constituyen, sólo en un factor contribuyente, en el caso de VIF.

Historias de Vida

- Las Juntas Comunales y los Centros de Salud son ámbitos ó sitios donde acuden las víctimas de violencia intrafamiliar a nivel comunitario, aún cuando éstos entes no forman parte del sistema institucional de atención a víctimas de VIF.
- En las experiencias con las víctimas que acuden a las Juntas Comunales, se observó que ellas acuden a este lugar, y no a la Corregiduría porque no existe de por medio una cuestión legal, es decir, no significa que ella "demande legalmente" a su cónyuge.
- Las mujeres víctimas de VIF que participaron de estudio son en su mayoría jóvenes y menores de edad.
- La VIF responde a un esquema de violencia estructural que subyace a lo interno del sistema económico, político, social y cultural en la sociedad y donde el Estado no actúa enérgicamente para cambiar esta situación.
- Los indicadores económicos guardan relación

con las inequidades existentes en el área y están interfiriendo en la generación de situaciones de VIF en un gran número de hogares panameños. La VIF está íntimamente interrelacionada con los problemas de carencia económica e insuficiencia en la cobertura de las necesidades de las familias.

- Los mecanismos institucionales de prestación de servicios, en la mayoría de los casos, se constituyen en sitios, donde se revictimiza a las víctimas.
- Es evidente la falta de capacitación sistémica y adecuada para el personal que atiende a las víctimas y falta de unidades especializadas (psicólogos/as, Trabajadoras Sociales, Psiquiatras, etc., para la prestación del servicio.
- A pesar de las dificultades que presentan las víctimas, al no poder romper con el ciclo de violencia intrafamiliar, la percepción que se tuvo con ellas, en los diferentes procesos de la investigación, talleres, entrevistas, etc., es que las víctimas están sensibilizadas sobre la necesidad de romper con esta situación. Ellas saben tienen que cambiarla, que merecen vivir una vida libre de violencia.
- Las condiciones subjetivas presentes en la vida de las víctimas, sobre su autoestima, sus expectativas de futuro juegan un papel importante en la toma de decisión para romper con el ciclo de la violencia intrafamiliar.
- Las víctimas no cuentan con alternativas con capacidad de solucionar sus problemas inmediatos: trabajo, vivienda, apoyos institucionales, apoyos familiares, lo que mediatiza la toma de decisiones.

- Es evidente un problema de insuficiencia en la atención institucional a las víctimas, donde éstas son revictimizadas por las autoridades, en su mayoría; y los organismos no gubernamentales (ONG) no cuentan con los recursos suficientes para absolver la demanda. Las ONG's han logrado amplia experiencia en la atención a víctimas, pero las demandas existentes y el tipo de servicio que requieren sobrepasa las capacidades de las ONG's.
- Existe una relación entre el embarazo en adolescentes y la violencia intrafamiliar; situación que les impide la permanencia en el sistema educativo a pesar que el Código de la Familia ha legislado al respecto. Situaciones y experiencias de vida como estas, limitan la inserción de las mujeres al mercado laboral y por ende limita su calidad de vida y la de su familia.

Las mujeres (madres y hermanas) juegan un papel de apoyo importante para las víctimas de VIF, ya que estas son las personas en que las víctimas confían cuando son agredidas, mientras que varones (hermanos y padres) no juegan papeles protagónicos, porque las víctimas no les confían sus problemas y más bien quieren evitar confrontaciones entre su agresor (cónyuges) y los varones de la familia (sus padres, hermanos, y otros. Las suegras realizan un papel de "*madre protectora*" a favor del agresor, dejando en situación de riesgo a la víctima, que en muchos de los casos estudiados, convive en la casa de la suegra con su cónyuge.

El perfil de las víctimas de VIF en el área de estudio presenta las siguientes características: mujeres jóvenes, con bajos niveles de escolaridad, deso-

cupadas y con baja autoestima.

Impactos del Estudio

Este estudio es una base de apoyo que contribuirá a fortalecer y mejorar el modelo de atención a víctimas de VIF del Centro para el Desarrollo de la Mujer (CEDEM). Se constituye en un material de apoyo para el trabajo que se adelanta en el Centro de Asistencia a Víctimas (CAV) de la Policía Técnica Judicial y la Procuraduría General de la Nación, que consiste en diseñar un Modelo de Atención para las víctimas de VIF que requieren los servicios de ambas instituciones.

El estudio se ofrecerá como material de referencia para el Programa de Especialización en Prevención y Atención de la Violencia Intrafamiliar con Enfoque de Género que ejecuta el Instituto de la Mujer de la Universidad de Panamá.

Con su realización se han sensibilizado a un considerable grupo de estudiantes graduandos/as de la Universidad de Panamá: siete (7) de la Escuela de Sociología, dos(2) de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas. Este grupo de futuros profesionales que participó en el proceso de la investigación no sólo, han sido sensibilizados en el tema, sino que continuarán investigando la temática con la realización de monografías y tesis de graduación. También se han inscrito en el Programa de colaboradores/as del CEDEM.

El estudio y sus resultados, en términos de las historias de vida, plantea la necesidad de adentrarse a estudiar el tema de las subjetividades de las víctimas de violencia intrafamiliar, sobre la base de un equipo multidisciplinario el cual estaría en capacidad de intervenir desde el ámbito de las políticas

públicas para el diseño de un modelo de atención más ágil y expedito. Los resultados del estudio serán presentados a las autoridades locales relacionadas con el servicio de atención a víctimas, mediante, talleres, conferencias y reuniones de trabajo.

Recomendaciones

Al concluir esta investigación se recomienda que los resultados de la misma sirvan de base para:

- ♦ Diseñar, reproducir y divulgar una guía de acción que permita atender a las víctimas de violencia intrafamiliar en el ámbito comunitario.
- ♦ Proveer al CEDEM de una herramienta de apoyo desde la cual podrá ofrecer respuestas a las demandas de sensibilización de los sectores del área donde se desarrolló el estudio.
- ♦ Que se convierta en un mecanismo de consulta y apoyo para las víctimas de VIF, de las instituciones locales que ofrecen servicios a las víctimas, a las ONGs del área y las lideresas comunitarias que se organizan para prevenir la VIF.
- ♦ Enriquecer el programa de masculinidad que el CEDEM lleva a cabo.
- ♦ El rescate y la pronta atención de las víctimas de las 18 historias de vida, de las cuales, solo 16 recibían atención al momento del estudio.
- ♦ El fortalecimiento de las gestiones de coordinación entre las instituciones locales que promueve el CEDEM en coordinación con las organizaciones locales de mujeres que se reúnen para desarrollar campañas de prevención de la VIF, en los seis corregimientos de Panamá Centro.
- ♦ Abrir un debate, entre las instituciones locales, comunitarias y el CEDEM, en materia de atención a las víctimas de violencia intrafamiliar del

área, y entablar así la debida intercomunicación para la solución oportuna de los problemas y necesidades de las víctimas.

- ♦ Apoyar el proceso de diseño del Modelo de Atención a Víctimas del Centro de Asistencia a Víctimas (CAV) de la Policía Técnica Judicial y la Procuraduría General de la Nación, localizado en el Corregimiento de Ancón. Este estudio recoge datos cuantitativos y cualitativos de las víctimas del área, que son fundamentales para ser tomados en cuenta en este proceso.

Las historias

A continuación se presentan las 18 historias de vida de mujeres víctimas de violencia intrafamiliar. Dichas historias se transcriben tal y como han sido narradas por la propia víctima. Se respetó su identidad por lo cual sus nombres verdaderos y los de sus familiares han sido sustituidos por nombres ficticios.

Estas historias recogen la vida de dieciocho mujeres que estuvieron dispuestas a compartir sus vidas para que este estudio se realizara, depositaron su confianza en el equipo de investigadoras; con ellas hubo momentos de llantos y de risas y también de sueños de una nueva vida para cada una de ellas. Sobre todo, estas mujeres confiaron sus historias al CEDEM, porque ven allí una esperanza de apoyo, de escucha, de búsqueda y de futuro.

Ellas quieren que sus historias se divulguen, que otras mujeres las conozcan y que las instituciones y personas prestadoras del servicio de atención, que tienen una responsabilidad en la atención a víctimas de violencia intrafamiliar, conozcan todo lo que vive una mujer, cuando se encuentra en esta

situación, que conozcan cómo siente y viven ellas, y logren entender el complejo mundo detrás de las víctimas que llegan al servicio de atención.

El aporte más importante de estas historias, como ya se señaló, es que ayuda a conocer la dimensión del problema de la violencia intrafamiliar, que no es un problema aislado del resto de los problemas de la sociedad, y que por tal motivo no podrá ser resuelto de manera aislada; requiere del esfuerzo de toda la sociedad y de la acción política del Estado.

Guía de Acción

Uno de los primeros resultados del estudio ha sido el diseño de una Guía de Acción para las víctimas de violencia intrafamiliar que se atienden en el CEDEM. Esta guía puede ser mejorada y replicada por otros prestadores de servicios.

En los talleres realizados con las mujeres lideresas de los seis corregimientos del área, con las víctimas y algunas autoridades locales, se coincide en la necesidad de desarrollar acciones de sensibilización sobre el tema con las propias mujeres. Ellas hablaron de un material ágil, dinámico, sencillo, pero que oriente a las personas sobre el tema. Por este motivo en el Anexo 4 se presenta la propuesta de la guía la cual CEDEM deberá refrendar para su respectiva divulgación.

1. HISTORIA DE AMELIA

"Y ahora que asistí al seminario, quisiera que me ayudaran para ver cómo puedo... quisiera que se vaya. Pero sin hacerle daño a mis hijas. Que sea la fiesta en paz, que agarrara un día y se fuera, aunque no me diera nada, no importa."

El cura (de la Iglesia de...) no me inspira confianza, ese cura no me inspira confianza. Hablaria con un cura, así como hablo contigo, que no fuera de aquí; personas que no me conocen, por el miedo ese, soy muy desconfiada. Soy bien, bien... tú me divulgas a mí un problema y yo no te vuelvo a hablar más, no te volteo a ver más, porque si lo hiciste la primera vez, qué se espera de ti...desconfío bastante de la gente...me ahogo mejor, me ahogo mis penas.

Tengo 35 años y 2 hijas. No tengo trabajo formal. Éramos 6 hermanos; murió mi pareja, porque mi mamá tuvo varón, niña, varón, niña, varón. Tuve una niñez no mala, todavía buena, buena, buena.

Crecí en calle 27, El Chorrillo. Yo soy dél Chorrillo... en calle 26 crecí y después nos mudamos a calle 27. Pasé un fuego casi a los 6 años, lo recuerdo, porque mi hermana y yo, por estar "dizque" esperando a Santa Claus, nos quedamos debajo de la cama y fuimos las últimas en salir, ya cuando salimos estaba el fuego encima de nosotros. De allí pasé a una terapia, después de ese fuego.

Crecí, fui a la escuela. Terminé toda mi escuela completa. La primaria, estuve en la Escuela El Salvador, quedaba en la 26 que ahora es el Bonifacio Pereira. Fui al Bonifacio Pereira que quedaba en Barraza. Era una niña muy enfermiza, y por eso fui poco a las actividades, siempre estaba enferma. Mi mamá dice que cuando estaba chica me dio sarampión y estuve hospitalizada casi

dos años, fue mucho tiempo el que estuve hospitalizada y por causa de esto mi papá y mi mamá se iban a separar. Hicieron una promesa, que si yo me mejoraba, iban a seguir juntos y hasta ahora están juntos, pero estuve, dice mi mamá que estaba más para morir que para vivir. Ellos enfrentaban dificultades como pareja, pero parece que al yo enfermarme, se solucionó el problema y hasta ahora están juntos. Ellos siempre lo mencionan y dicen que por esta niña están juntos y todavía hasta ahora están felizmente juntos.

Yo tengo 35 años y mi papá tiene 62 y está recién jubilado y mi mamá tiene 57.

En la escuela Bonifacio Pereira, estuve ahí; pasé bien la escuela ahí. El problema viene siendo en la Escuela Profesional, que volví de nuevo y recaí, porque se me hincha un pie, mala circulación y después estaba en tratamiento. Que si tenía que dejar de comer, me ponían a dieta y así sucesivamente, pero pasé y salí de la Escuela secundaria completa, porque me pensaban dejar en quinto año, pero me recuperé.

Terminé Educación para el Hogar, después estudié puericultura, que viene siendo como un título universitario. Me gusta hacer dulce por eso asistí a un seminario de repostería: éramos un grupo de muchachos cuando estábamos jóvenes y vendíamos dulces con chicheme.

Yo era como muy independiente, éramos 6 pero yo era la más, como la más de mis hermanos, era la más fuerte, de temperamento más fuerte.

Me acuerdo que mi mamá se fue para Costa Rica casi un mes y mi papá fue un domingo a comprar desayuno, yo me puse a hacer té y me quemé con el agua del té, me quemé, me acosté a dormir y mi papá llegó y mi hermano le dijo que yo me había quemado.

En ese momento mi papá se dio cuenta que a veces la familia no coopera, porque al lado de mi casa vivía una tía y le pidieron que me llevara al hospital y no me llevó. Mi abuela fue la que me atendió, tuve una quemada aquí en el pecho que ya se ha sanado bastante, pero queda como el dolor, la secuela.

A veces uno tiene familiares y los familiares como que no, nada más a veces están para criticar, no para ayudar y así mis padres me enseñaron que nosotros somos nosotros seis, que tenemos que estar juntos, que vivir juntos, que nadie de afuera nos haga daño, que nosotros podemos pelear, pero que nadie de afuera nos haga daño, por eso siempre estamos así los seis, cinco hermanos, porque mi hermano, mi pareja murió de cáncer, jugaba fútbol y se dio un mal golpe en la rodilla y lo llevaron, lo enyesaron y todo y parece que se gangrenó la rodilla y le cortaron el pie, le dieron seis meses y duró año y seis meses. Esa también fue una época que fue muy dura para mí.

Ahora tengo dos niñas; una niña de 2 años y una niña de 14 años. Yo para conseguir todo lo que quiero, tengo que luchar, la vida me ha sido muy, muy, muy, como se dice, muy difícil; conseguí una pareja, pero no, yo toda la vida he tenido que trabajar por lo que quiero, porque desde niña me enseñaron a valorizar lo que uno quiere, que uno tiene que trabajar por lo que uno quiere; así que yo desde niña me rebuscaba, vendía sodas, vendía naranjas; teníamos el club ese que te dije que vendíamos dulces con chicheme. Estando en la casa de mi mamá, yo siempre aprendí a comprar lo que yo quería.

La niña de 14 años está en segundo año, todavía la puedo controlar.

Hay una etapa bien dura, a los casi 21 años me uní con mi pareja. Tuve un novio cuando estaba en la Escuela Profesional y fuimos a una fiesta y él me emborrachó, y trató de abusar de mí, él me llevaba 7 años, pero no consiguió hacerme daño; me hizo daño moralmente, que tuve que ir a un sicólogo para que me ayudara. Ya después de ahí, fui desarrollando confianza en las personas, porque soy bien desconfiada.

Y me junté con el papá de ellas; todavía estamos juntos, pero es una guerra grande, porque a él le gusta mucho el alcohol, consume droga; él me decía que no, pero como yo he asistido a seminarios de eso ya uno sabe lo que... uno sabe en lo que anda. Él me lo negaba,

pero ya después ya no me lo negó más.

Tengo una hermana que está en eso, que tiene 27 años, aquí la cuida mi mamá, mis dos sobrinitas y mi mamá viven al lado la ayudamos a criar mis dos sobrinitas. Mi hermanita, la chiquita, que cayó en las drogas y mi señor, que como que él no quiere superarse; ahora está trabajando, él es mecánico, él trabaja el día entero.

Gracias a Dios, siempre he tenido mis papás al lado, aunque él dice que yo soy la niña mimada de papá, pero, no creo. Mi pareja me ha maltratado verbalmente, intentó una vez físicamente, pero no le di oportunidad, intentó levantar la mano, pero agarré un elefante que yo tenía y yo le rompí la cabeza. Y bajó donde mi mamá a decirle, porque yo vivía antes en las barracas, después yo me mudé acá, a decirle a mi mamá que yo lo había golpeado y mi mamá lo defendió, pero después cuando nos sentamos a hablar, ella se dió cuenta. Le dije "mamá, él me levantó la mano, así que yo le pegué primero, antes que él me hiciera daño", y desde esa vez nunca, pero verbalmente sí lo ha hecho.

Me duele mucho, porque me trata como si yo fuera una mujer de la calle, una cualquiera y las mujeres que él ha tenido, ellas se creen la mujer, la esposa de él y yo la querida. Pero ya esa etapa casi ya la he superado, yo no le tomo importancia a nada de eso. No le presto ya importancia.

El puede venir, él se acuesta y ya. No tenemos, cómo se dice, ya no dormimos juntos, ya hace tiempo y ya se ha hecho costumbre ya. Yo le dije que yo no podía seguir acostándome con él, porque si yo le soy fiel y yo me cuido bastante para que él me venga a contagiar una enfermedad de la calle. Porque yo voy al ginecólogo y el ginecólogo a veces me dice, que yo tengo infecciones así, me dice que las infecciones no son mías sino de mi pareja; así que él no podía negarlo, aunque él quisiera no podía negarlo, porque una mujer sabe, yo le digo, una mujer sabe con quién se acuesta y ella sabe cual es la pareja que la contagió. Así que él no lo negaba, él no lo pudo negar más, así que yo decidí no, porque yo le dije, el

doctor me dijo... que yo puedo llevar eso a la ley, significa que eso es un abuso también, no.

Yo busco bastante información, así que él no trata de ... en ese lado de molestarme, porque yo digo que si él trata de, de abusar de mí, ese es un delito. Él me decía que no, pero después parece que los amigos, las amistades, le dicen, él se ha quedado quieto. Le dije ni me trates de... de abusar de mí, esto es una pena que puedes pagarla en la cárcel. Y él ya no... como que me tiene pánico.

El maltrato es verbal conmigo y con mi hija. A veces, insulta a la niña más grande, dice que ella está ... que no sirve... qué... yo le digo que no le hablé de esa manera, que por esa razón las niñas no lo respetan; ellas discuten mucho con su papá, discuten de igual a igual ... y yo tengo que ponerme en el medio; llevarme a la más grande y regañarla allá y después venir acá a regañarlo a él como si ellos fueran chiquillos; y ésta va en lo mismo (señalando a su hijita de 2 años) está chiquita, pero no... él le dice, dile tal cosa a tu mamá y ella le dice no, mamá se respeta, en cambio a él si se lo dicen.

Y ahora que asistí al seminario quisiera que me ayudaran para ver cómo puedo... quisiera que se vaya. Pero sin hacerle daño a mis hijas. Que sea la fiesta en paz, que agarrara un día y se fuera, aunque no me diera nada, no importa; pero que... por eso es que no he ido a la ley, porque veo que es mucho sube y baja y mucho pleito, y no quiero que le vengan a poner un guardia para que le den una boleta, considero yo, verdad, así que... porque él dice que está bien cómodo aquí, ah...

Fui al seminario ese, pero no, no he... no he entrado a ningún grupo para qué? Estoy dispuesta a participar, sí que me gustaría para saber que... porque a veces me baja el autoestima. Está inmaduro todavía para la edad que tiene. Con 44 años él todavía está muy inmaduro. Todo se lo da la madre, lo que le hace falta.

Antes yo asistía a la Iglesia bastante, hice la Primera Comunión, asistía a la Iglesia, fui a bailar, me gustaba bailar, no tengo ningún vicio, gracias a Dios.

He oído de la Ley del Maltrato a los menores, gra-

cias a Dios no he descargado el coraje con mis hijas, porque rezo bastante, le pido a Dios. Lo que sí a veces... me ha ocasionado, a veces, hacerle daño es a él. Una furia bien grande, que agarro una cólera, pero me pongo a rezar y a meditar que mis hijas me necesitan es afuera y no dentro de una rejas, porque si yo estoy afuera y nadie les da, el afecto que yo les doy, imagínate si yo estuviera metida entre rejas. No le dan la paciencia que yo tengo con ellas, así que, a veces me pongo a meditar.

Con mis compañeras, de la Escuela, pasábamos buenos tiempos, pasábamos juntas, bastante que fuimos a practicar... éramos 11 y fuimos a la práctica las 11 en la misma institución. Fuimos a trabajar casi un mes y medio que nos daban, fuimos y todavía las visito a algunas.

He trabajado en varios lugares y he cultivado buenas amistades, porque me gusta cultivar buenas amistades. Pero no me gusta que la gente abuse de mí; así que no voy a la casa de nadie, para que nadie venga a mi casa; no a estorbar sino a abusar, porque a veces vienen a tu casa a abusar. Uno tiene problemas y te vienen a buscar más problemas de los que uno tiene, para eso mejor me quedo sola y salgo a dar una vuelta con mis hijas, me las llevo a patinar, nada más estamos... como si estuviéramos nosotras 3 juntas, nada más, su papá no cuenta para nada.

El no sale, ya él no sale. Con la grande si la... la llevaba a pasear a todos lados pero, con la chiquita, no, no me la saca, ni él sale ya. Así que... tenemos casi 15 años de estar juntos; al principio yo vivía con mi mamá y él vivía con la hermana, después de la invasión fue que vinimos a vivir juntos; vivíamos separados, pero después de... vivíamos, hubo problemas con la invasión y él se fue a vivir a Chorrera y yo me mudé con mi hija la grande yo sola; lo recibía a veces, por mis padres; mis padres y los padres de él, que vinieron a hablar conmigo, que nosotros vivíamos separados que teníamos que, que tenía que yo... darle una oportunidad a ver si él cambiaba pero, no cambió, se puso peor y peor.

sé qué", pero no ponen presión.

El que sí pudiera hacer algo es el papá, pero el papá está en Chiriquí, si yo sé que él viene, él puede, es más fuerte, y él puede, lo activa de una vez. Parece que esa es la persona que él le tiene como más miedo o algo. Después de la invasión, ella cayó en ese vicio, porque ella es una persona, como nos dijo el doctor Smith, porque el doctor Smith vivió en la misma casa cuando estábamos pequeñas, éramos vecinos, y ahí donde la llevamos a la institución de él.

Porque ha cambiado bastante el temperamento de él, así que, ella no, como que lo coge como algo normal, no le ha tomado importancia a eso. Así que yo dejé ya de presionarlas, porque ellas tienen su problema cada una, pero al fin y al cabo es el hermano, él puede dejar de ser mi marido, pero él, hermano de ellas nunca puede dejar de ser.

Ellas no le dan ninguna importancia a eso, considero yo, ya lo toman como algo normal; ya él toma un día sí y un día no, y yo les notifico, pero ellas como creen que él nada más está tomando. Si vienen y hablan con él, él le dice mentiras, yo les digo a ellas que él no va a aceptar... él no les va a decir la verdad; ustedes tienen que presionarlo para que él diga que sí y así pueden ayudarlo.

Porque a una persona no pueden llevarlo a una institución si no quiere ir, porque no lo van a aceptar así. Sí a mi hermana nosotros la correteábamos, la amarrábamos a veces, la última vez la amarramos para llevarla a la institución, pero ya pasamos esa etapa, ya donde nos decían que estaba metida, ahí íbamos nosotros corriendo a buscarla, pero ya esa etapa la superamos.

Porque el que está en eso, afecta a los familiares y uno tiene que estar empapado para poder ayudarlos. Porque ellos siempre se hacen las víctimas y uno tiene que estar... superar y no dejar que eso lo hunda y eso es lo que yo no quiero. Porque mi hija la grande sufrió bastante por mi hermana, porque mi hermanita la tenía muy apegada a ella y al caer, mi hija se deprimió bastante, no

quisiera que el papá cayera también y pasara lo mismo.

Por eso es que quiero que no, que se vaya, porque yo no puedo ya hacer más nada, ya no está en mí, porque ya él no quiere a nadie, que si uno quisiera, uno hace el esfuerzo por querer a una persona y quién quita que estando lejos, trata de superar un poco mejor, porque él se siente seguro de lo que tiene, él dice que él está seguro.

Así que le dije, yo le di a entender que venía... que ya yo había conseguido a una abogada para arreglar eso y él se fue un poquito asustado de aquí.

¿Qué, quién viene, viene? Una señora a hacer una encuesta sobre el problema que tenemos. Quedó un poquito asustado.

Yo creo que si empiezo a hacer las gestiones puedo lograr bastante, se compone o se daña más. Pero quisiera estar sola, mira, yo siempre he estado sola, quisiera estar sola. Mi autoestima no está tan... no está por el piso todavía, creo que está en el medio, ni muy baja ni muy alta.

El Doctor me manda medicamentos y no tomo medicamentos, me manda medicamentos para dormir, porque dice que yo no duermo y yo no los tomo. Por el temor de convertirme en adicta, porque todo lo que uno hace costumbre es un vicio, así que no. Ahora fue que desayuné, me levanté y me puse a hacer oficios, para tampoco comer mucho porque antes comía y el Doctor me dice que también ese era otro vicio, que estaba acumulando...luego como a las 3 ó 4 de la tarde, así evito el pica, pica, pica a cada rato...porque dice el doctor que todo lo que uno hace tan seguido es, a veces, un vicio. Así dijeron en el seminario, si uno come demasiado es un vicio, si uno bebe es un vicio, si uno se acostumbra a estar de compra, dice que es vicio; todo lo que uno hace tan seguido es un vicio. No quisiera caer... ya el temor de ver que él es vicioso, pero bueno...aquí estoy y sigo luchando...

2.HISTORIA DE ISABELA

"La última palabra que me dijo fue: tú ni como mujer sirves, porque ya estás hecha un churupo. Eso es lo que me dijo y yo me sentí, eso sí, como mujer me achicó total, sí. Me hizo sentir que yo no era nada, pero reaccioné y hoy día me digo: Isa, tú eres la mujer más grande del mundo, tú eres una mujer bien valiente."

Nosotros nos casamos, los dos solos, y me fui de mi casa, porque pensé que casándome yo, iba a tener la libertad, que iba a tener mi casa, y este fue un error bien grande. Tengo 45 años y una hija. Nací en provincias centrales. Nosotros teníamos lo que decíamos el camino ancho y el camino angosto...

Me crié con mi abuela y con mi papá y una tía -madrina, que es la adoración mía y yo me acuerdo así que es como un pedacito de la vida mía, que yo estaba montada en un caballo y mi abuela y dos hermanos, pero de ahí no me preguntes a dónde íbamos o qué íbamos a hacer, solamente que íbamos un pocotón de gente. Son los pedacitos de camino.

Y mi niñez no fue así tan mala, porque mis juguetes fueron los animales, no porque mi papá no podía, sino porque en el campo no se acostumbraba a una Navidad ni a un día de Reyes. Se acostumbraba para un Año Nuevo, pero en vestir y comer, verdad. En la casa se hacía mucha comida para todo el que llegaba. Y madrugaba a las 3 de la mañana a ordeñar, encerrar las vacas, iba a la escuela.... Luché por la escuela y seguía trabajando siendo niña. Después crecí y yo descaba tener la edad de 11 años o más ... cuándo será el día que yo tenga los 12 años para no volver a estudiar, para no madrugar decía yo.

Cuando yo me vine para el colegio tenía que madrugar igual, entonces yo decía: cuándo será el día que yo me gradúe para no madrugar y seguí trabajando y

madrugando hasta que llegó el día en que yo dije ah!... no, yo prefiero madrugar y seguir viva, porque yo estoy viviendo...no voy a madrugar el día que me muera... mejor no. Esa es una parte de mi niñez.

Después yo me casé, claro tuve un novio, que esa es la adoración mía, pero, ese es un secreto muy grande que tengo, que muy poco lo hablo porque cuando yo me casé, me casé prácticamente como por salir de la casa, había presión de, tú sabes, cómo son los padres del campo.

Ellos no te hablan de lo que es tu vida o lo que te puede esperar en un matrimonio, no te hablan nunca de la parte sexual, eso era un tabú y cada vez que nosotros teníamos un novio, la primera palabra que yo le escuchaba a mi papá y a mi tía-madrina, que era mi adoración, que era como mi mamá era: bien puedes cuidarte, bien puedes venirte un día aquí a la casa con una barriga a la boca.

Y yo estaba en la casa de mi tía-madrina cuando yo me puse a limpiar la casa y llegaron unos sobrinitos y yo les dije, oye el piso está mojado, dan la vuelta por el pasillo y yo oí clarito cuando mi tía dijo: pasen por ahí porque para eso la casa es de ustedes. A mi me estaba molestando el papá de mi hija, pero yo no lo quería; no estaba enamorada de él, la verdad era esa, pero tomé la decisión de casarme con él sin decirle nada a nadie. Nos casamos los dos solos y me fui de mi casa, porque yo pensé que, casándome iba a tener la libertad, que iba a tener mi casa, y este fue un error bien grande. Nos quedamos 6 meses en la provincia, nos vinimos acá a Panamá.

Mientras estuvimos cerca de la familia mía, todo era muy bien; él era de Colón, todo perfecto sin problemas de ninguna clase, cuando llegamos acá y él se dio cuenta que acá en la capital yo estaba fuera de mi familia, estaba prácticamente como dice a la merced de él, empezaron los problemas y como yo tengo mi carácter, yo empecé a dominar, porque yo misma me decía a mí nadie me va a fregar. Con todo y que yo era la que domi-

naba en la casa a mí me lograron vender con todo y casa; cuando después del divorcio, mi casa la vendieron con todo...

Pero eso sí, psicológicamente, porque él nunca me maltrató con golpes, pero psicológicamente sí me golpeó y feo (lágrimas). Y creo yo que teniendo el carácter que tengo, no me traumó, aunque sí hay cositas ahí que yo digo que sí me afectan, pero las supero.

¡Ah! Una gran ventaja de una amiga mía que es sicóloga, que no me trató nunca como una sicóloga como su paciente, sino como amiga. Yo le contaba mis problemas y ella me aconsejaba, pero nunca fue que digamos algo especial, que teníamos seguido, fuera de que yo me sentía saturada de lo que me había pasado, yo le decía... "quiero hablar contigo, me pasa esto, aconséjame".

Y después que me divorcié sí pasé mucho páramo, en el trabajo y todavía lo confronto, pero lo sé llevar hacia adelante. Y lo sé llevar hacia adelante, porque yo misma a veces me analizo, que si no lo hubiera sabido enfrentar yo no hubiera logrado nada en 19 años en esta institución.

Hay una palabrita que a mí me choca que me la digan, eso sí me molesta. Yo no sé si eso viene a raíz de, cuando me decían "a ti no te quieren en ningún lado", pero si no me quisieran, yo no pudiera estar en el lugar que estoy hoy. Porque esa palabra yo siempre la escuchaba ... me la decían, no mi familia, sino mis compañeritos de escuela, de mi edad, "a ti no te quiere nadie", "si tu mamá te abandonó", y con eso yo me crecí... sí me choca, me choca y me da coraje.

Soy un libro abierto para que me conozca cualquiera persona y si te puedo dar mi consejo, te puedo orientar, yo te oriento, yo te oriento para que no te dejes joder como me joden a mí, pero el que no me sabe leer, no me sabe entender, se estrelló.

Yo digo que como signo escorpio, como persona, sé perdonar pero no olvido, y desde el suelo prácticamente como se dice de las cenizas, me levanto, porque he estado a punto de estar en el suelo, pero así mismo yo me alzo, de la nada. Ciertas palabras, cuando me han hecho

querer hacerme sentir mal o que me han querido humillar no han podido, porque eso yo lo retomo, como para yo hacerme, para demostrarle a las demás personas que no son más que yo, yo no sé si estoy explicando lo que...

Con mi hija no tengo problemas, gracias a Dios, yo tengo un nieto, yo doy la vida por ellos, quizás por lo que yo no tuve mamá, que es lo que yo más extraño, porque sí he preguntado que qué se siente ser querida por una madre. Y eso yo se lo he preguntado también a mi hija y mi hija se ríe.

Por que yo sí tuve, vuelvo y te repito, el cariño de mi papá y el cariño de mi abuela, a su manera, y el cariño de una tía-madrina, pero a la manera de ellos, no eran unos padres que como yo, que yo veo a mi hija con 25 años y tiene un hijo, y yo todavía le digo mi chichí. Y todavía me la siento en mis piernas, ve, sobreproteguí demasiado a mi hija y todavía la considero que la sobreprotejo, porque varias veces ella me dice: "mamá, ya yo estoy grande ya no estoy chica", pero yo no la veo crecer, si alguien me le va a hacer daño a mi hija, yo soy una pantera para defenderla; al igual que a mi familia, cuando yo te hablo de mi familia, te estoy hablando de los que yo quiero, no dejo que me los traten mal.

Mi papá es lo más grande que yo tengo, lo más grande. Mi imagen, de ser una persona bien, y de superarme en mi vida se lo debo a mi padre. Y no porque me pagó los estudios, que no me los pagó, sino por la forma de él ser, porque yo quiero ser la viva imagen de él, ve. Él era el pilar, el eje para forzarme a hacer alguien en la vida por él. Así como tú te esforzaste y nos sacaste a 3 hijos tuyos, adelante sin una madre, hoy ese ejemplo que tú me das es el ejemplo que yo sigo.

Con eso te estoy describiendo lo que es papá para mí; que la mayoría se extraña porque cuando yo me enfermo, yo sé que toda persona cuando se enferma lo primero que dice es "ay madre", yo no, yo era, "ay padre" y siempre cuando en la casa me pasaba algo yo lo que corría era para donde mi papá

Eso sí, nunca lo he podido dejar el carácter y me

siento feliz con el carácter que tengo, no. Soy una persona que rechaza mucho, que no está en mí, pero rechazo mucho a las personas vulgares. No me llevo con la vulgaridad, la persona vulgar para mí, quizás es lo que le dicen de cierto modo en el medio ambiente racataca. Me gusta estar mucho sola, no me gusta andar acompañada, soy de pocas amigas, no me gusta el bochinche..

Estudié en la Escuela de Las Lomas, allí solamente estudié la primaria, hice 2 veces sexto grado, porque como éramos de un campo, no nos capacitaban lo suficiente para venir a una secundaria y yo hice sexto grado; el segundo sexto grado yo lo hice en la Escuela Villalaz en Los Santos, pero en mi campo fue una etapa muy bonita y una etapa muy triste, porque a mi madre la conocí a los 12 años en esa escuela.

Ella se presentó de la nada y... yo no me acuerdo de qué edad me dejaron, pero sí dicen que era de muy chica. Yo mis ojos cuando los volví a abrir y yo vine a saber de la vida mía, siempre fui de mi abuela y de mi papá. Mi hermana que también estaba con mi abuela y mi hermano, yo soy la más chica.

Había una disciplina en la casa muy, muy grande, que era el desayuno era a las 7 de la mañana, el almuerzo era a las 11:30 y a las 4:30 la cena. El que no estaba a esa hora, no se sentaba en el comedor, tenía que ir a comer a la cocina, ese era el castigo que nos daba mi abuela por no cumplir con la disciplina.

Entonces, te digo los animales eran mis juguetes, a mí me llevaron una muñeca, yo no la quise nunca, no le presté atención porque no se movía, porque todo lo que se moviera, que eran los animales, gozaba con ellos porque con los... te estoy hablando prácticamente lo que es en mi campo, verdad.

Allí con los terneros aprendí a enlazar, porque me gusta mucho montar a caballo y me llama la atención, que ya no lo hago, cuando es la competencia de lazo, me fascina eh, yo aprendía a montar terneros en un corral.

Tengo una rayada en una pierna bien grande, porque mi hermano iba a amansar un caballo y yo de

intrépita amarre otro potrillo y también me monté en él. Ahora yo pregunto, yo te digo, yo no pensaba nunca que era una muchachita, yo pensé que yo era una muchachito. Con mis hermanos la relación era perfecta, más con mi hermano varón, éramos más allegados, porque éramos años por medio, mi hermana me llevaba tres años; pero mis hermanas como que... ella se sentía mucho más grande que yo para estar conmigo. Yo jugaba más con mi hermano varón, por eso es que mis juegos son de muchacho varón.

Tuve un trauma muy grande cuando empecé a echar tetas, yo nunca llegué a ver a mi hermano que no tenía lo mismo que yo tenía, y yo fui y le pregunté a mi abuela que por qué mi hermano tenía sus órganos que no eran los míos. Pero yo no le pregunté sino que yo le dije por qué mi hermano tiene ese bicho raro y yo no; por qué él lo tiene alargado como una nariz y yo lo tengo aplastado. Por qué mi hermano no se agacha para orinar y por qué yo sí, por qué..., yo poco usaba traje y usaba pantalón, que por qué yo tengo que bajarme todo el pantalón y mi hermano no.

Mi abuela no me contestó, nada más me dijo es una diferencia, él es varón y usted es mujer y punto. Pero no me dijo más nada; cuando yo empecé a echar tetas, el horror más grande de mi vida, en mi vida yo no quería saber, yo lloré, pataleé, no. Ya me estaban poniendo vestidos, brassiere, yo nada... te lo uso para trabajar o para salir, para estar en la casa, no; porque eso a mí, nada que ver.

Fui al Colegio José Daniel Crespo, pero fue un cambio muy grande para mí, acá en el colegio ya me ponían, más prácticamente con las muchachas que con los muchachos. No me dejaban jugar, mira que yo le hice tercer año y yo le pedí a mi papá que yo quería ir al INA y me dijeron que no, al Instituto de Agricultura en Divisa, me dijeron que no.

Yo solita me fui al INA a hablar con el Director, que yo quería estudiar agricultura; me dijo que no, que eso era para mujer, para hombre únicamente, que para

mujer no había. Yo le decía que a mí no me interesaba, que yo toda la vida había vivido con varón, que yo me ponía los pantalones igual, que yo sabía igual. Pero ellos, no porque yo era una dama, porque eso era lo que me decían "una dama, una dama, una dama" pero fue un trauma. Para mí.

Eh... si tuve novio, porque ya después cuando me desarrollé, que fue a los 15 años, me gustaron los muchachos. Él era de la misma edad mía, también tenía 16 años, tuvimos juntos en la secundaria.

Él toda la vida fue muy, muy atento conmigo, me decía, porque no me decía Isabel, me decía Isabelita, quieres una chicha, quieres una galleta, vamos a comprarnos una soda; en aquel tiempo todo costaba un real y sino caminábamos, siempre me acompañaba hasta donde yo vivía; caminábamos del colegio a la casa, o sea él nunca se separaba, ya de ahí me fue gustando, ya dejaba que me echara el brazo, ya vinieron los besos.

Por eso es que te hablé de ese amor secreto, que yo tengo, que te estoy descubriendo y que es él, yo considero que fue el amor de la vida mía, pero ya hubo ahí interferencias entre los familiares de él con los familiares míos.

Ni ellos gustaban que yo fuera su novia ni los míos gustaban que él fuera mi novio. Ya empezó que nos estábamos viendo a escondidas y todo. Bueno, llegó la graduación de él, la graduación mía, él se vino a estudiar a acá a Panamá, yo me quedé en Chitré. Ya nada más nos veíamos los fines de semana. De allí, se fue a la Facultad de Chiriquí y... de la noche a la mañana ya él había salido de su Universidad y él se fue a la Bananera, qué fue a hacer, no te puedo explicar y yo ya estaba trabajando allá en Chitré y de la noche a la mañana la mamá de él no me hablaba y de pronto me llama por teléfono y me dice: oye mira, yo quiero que vengas a mi casa y yo como Isabelita de orgullosa, Isabelita como le decía, yo fui y le dije sí Doña, sí dígame.

Y me dice ella, "mira que te voy a presentar la esposa de fulano", por que el nombre sí me lo voy a reser-

var. Dice, "te voy a presentar la esposa de fulano", yo no le demostré, en ningún momento, me dolió, ni nada yo sé, como no, mucho gusto, fulana, que no se qué. Y ay sí, me alegro que me hayas tenido en cuenta y que me hayas presentado la esposa de fulano.

Yo me fui y me dice mi mamá: "¿qué te pasó?, y yo dije: "no, nada". Ya ahí, yo había conocido al papá de la hija mía también, que eso creo que ayudó mucho y yo empecé a salir con él y él me propuso que nos casáramos y nos casamos.

Yo no lo investigué tampoco, sino que decía pues me diste un golpe y yo te doy otro, pero yo jamás dejé de amar al muchacho este que te estoy hablando, que fue mi primer amor y los dos vinimos a aclarar la situación después que yo me divorcié. Que él me preguntó a mí: "oye por qué pasó esto y esto, y esto, tú por qué te casaste, tú no me esperaste"; yo le contesté: "tu mamá me dijo esto y esto, me presentó a una muchacha". Y dice: "yo nunca me había enterado" y yo le dije "pues bueno, vaya enterándose" y así empezó todo.

Él no se había casado, él se casó cuando yo me divorcié, una ironía de la vida. Cuando yo me divorcié, que él se enteró al mes que yo me había divorciado, él se enteró en el Juzgado cuando él se estaba casando. Por una amiga mía, que da muy metiche va y le dice: te casaste cuando te enteraste que Isabelita se divorció. Dice él: no me había enterado, pero bueno, ya no puedo echar hacia atrás y claro nosotros nos hablamos, nos tratamos pero solamente recordamos lo que pudo haber sido y no fue.

Con mi familia en Chitré... yo los adoro quizás por ser tan sentimental, yo perdí. Pero... lo que es esa, es la tía madrina que yo te hablo que fue como mi mamá mira que hasta el último momento en que ella murió... murió en mis brazos, porque fue otra adoración mía. Yo no sé cómo querer a una madre a un hijo, pero, yo creo que ella me quiso a mí como a una hija. Con sus defectos y todo, pero me dio cariño, como mi abuela, con todo y sus defectos también me dio cariño.

Con mi esposo no te puedo ni explicar bien cómo era, porque cuando estaba bueno era bueno, pero cuando él venía de mala, porque él jugaba mucho caballo y cuando él perdía todo en los caballos él venía insultándome. Me decía que yo no servía para nada y yo se lo decía, mira no te preocupes que yo te lo dije que yo arreglar una casa no sé. Pero yo sí sabía cómo se agarraba el machete, y limpiaba un patio.

Él no me dejaba plata para la comida, nada más que 25 centavos para el desayuno, almuerzo y cena, para que le diera a mi hija, que ya mi hija había nacido. Y él me decía, inútil, yo no trabajaba, cómo iba a trabajar si no me compraban ropa. Yo solamente estaba con el pocotón de ropa que yo tenía cuando yo estaba en mi casa, soltera, porque, eso sí, mi papá quizás a nosotros no era un padre que demostraba el cariño, diciéndote: yo te quiero, yo te amo, tú eres lo más grande para mí. Pero yo nada más tenía que decirle papá quiero, mi papá soltaba el dinero. Y... yo traía muchos vestidos, porque ya me habían enseñado a ponerme traje, pero yo traía tantos vestidos como tantos juegos de pantalones, ve.

Te voy a regresar atrás, parte de la adolescencia, porque sí tiré lujo. Y cuando yo empecé a trabajar, trabajaba únicamente para yo tirarme lujo, arreglarme el cabello, las uñas, la cara, yo tenía perfume de las mejores marcas, a mí no me gustaba salir a la calle, que no me miraran. Yo salía a la calle que todo el mundo me miraba, chiquita, pero que todo el mundo tenía que decir, mira ve donde va fulana. Y algo que me llenaba de orgullo era cuando yo oía que decían: allá va la hija de Emundo Escobar. Eso para mí era... tú podías decir la hija de fulano y quizás no me llena, pero me ponía como una pava real cuando decían, allá va la hija de Mundo Escobar.

En ese tiempo me decía, ahora se le llama autocrítica, en ese tiempo decía ten tu propio orgullo y vanidad. Mira al frente, y no agaches la cabeza, tú no tienes de qué avergonzarte y me fueron criando con una vanidad, que ahora después de grande me doy cuenta los defectos que yo tengo, pero, cuando estaba nueva no me di cuenta

de esos defectos.

Que si tengo algo, un descontento, vuelvo y te lo repito, es de mi mamá, porque si cuando la conocí en vez de haberme llegado de otra manera, porque me llegó de un sólo golpe, en vez de hacerme un bien, me hizo fue rechazarla.

En lo que fue mi familia nunca me hablaron mal de ella, yo me enteré en qué forma ella nos había regalado a nosotros, y digo regalar y cómo nos dejó pues, en casa de mi abuela con una hermana de ella. Yo, a la familia de mi mamá no la trato, no la paso, para mí que la quieran imponer de todos modos, es como un trago amargo. Por esa parte yo no te hablo de la familia de mi mamá, yo tengo mucha familia de mi mamá, pero la familia de mi mamá, solamente hay una hermana que quiero y la trato mucho, porque sé que esa señora, que mi mamá, pa' distinguírtela, tampoco la quiere.

Entonces quizás el cariño de esa hermana, es la que más trato, la quiero hasta el punto que a veces le digo a ella, dime que yo estuve muy engañada y le dije a ella, dime una gran verdad, soy hija tuya o hija de la mamá tuya, porque estuve muy engañada; yo pensaba que no era hija Si no soy hija de mi abuela, tengo que ser hija entonces de tu otra hermana, porque, por qué yo quiero a esa hermana. Que porque el llamado de la sangre, decía yo.

Porque dicen... mientras que yo estuve donde la señora que me dio a luz, la verdadera madre, dicen que ella me atendió, después, ella se vino, la mandaron pa' cá, pa' Panamá, muy chica, yo la vine a conocer después de grande, pero yo a esa hermana no la rechacé; yo a esa hermana la quise, será porque ella me da cariño? ¿Porqué ella me trata? Al punto que yo a veces la llamo por teléfono, dizque, oye mamá, qué hay de bueno y ella me dice, nada hija.

Ella creo que me lleva como de 10 a 12 años de ventaja, no te puedo saber la edad exacta, pero más o menos, porque ella ya estaba bien crecida, cuando eso. Que a ella si le creo que me diga pues, que esa señora

me había dado a luz, pero, yo no ... la única que me relaciono en la familia de la señora que me trajo al mundo, es con esa hermana, con las demás no, ni con las hermanas de la señora que son mis tías verdaderas, yo mis tíos, mi familia... los de mi abuela, los hermanos de mi abuela, porque mi papá era hijo único y todo eso.

Hay un tío, hermano de mi abuela que ese es... ya murió también, ese era el tío preferido mío y yo era su sobrina preferida, aunque yo le hacía sus travesuras y para él era como... como una alegría las travesuras que yo le hacía, porque ese tío siempre me defendía

Yo expreso lo que yo soy, a lo que yo recibí, porque yo creo que si yo no hubiera recibido cariño, yo no podría dar cariño. Eh... quizás en lo que no era muy comunicadora, que yo no hablo mucho porque, un día tengo en la vida mía que yo hablo lo que yo siento, pero otro yo me quedo callada. Es porque yo conversaba más con los viejos, a mí no me gustaba conversar con la ...con mi época.

Yo más estuve rodada con personas mayores y yo me sentía feliz con ellos, al punto que yo me siento, con alguien de mi edad, a conversar y pronto, pronto yo me paro de ahí y me voy. Y yo te busco personas de 50, 60, 70 años y yo estoy feliz, estoy feliz; pero con el grupo de la edad mía no, no soy así, muy poco me gusta, no sé si la palabra está bien dicha, congeniar.

Pero no me gusta estar en grupos, donde está la juventud, pero sí para comprender a mi hija, tuve que remontarme a la época y empezar a ser una..., le decía yo a mi hija, yo te quiero comprender, pero tengo que ser una chiquilla como tú, porque yo no te puedo exigir que tú tengas avances a mi edad, yo soy la que tengo que retroceder, para poder hablar y yo a mi hija creo que le día una educación bien apretada, bien fuerte, porque ella no tuvo mucha libertad, pero fue a lo que a mí me dieron.

Yo sí salía a todos lados, pero era pa' el campo, campo donde no era tan peligroso como hoy día aquí en la ciudad. Yo le dije a mi hija, yo confío en ti, no confío en la calle y prueba está, yo vivo aquí en la capital hace 26

años, yo no confío en la capital, yo nada más espero mi jubilación y yo me voy para Chitré, aunque se está poniendo ya igualito que acá. Pero aquí en la capital, la imagen inocente de esa niña inocente que yo era, porque nosotros no teníamos malicia de ninguna clase, ve; se me despertó aquí en la capital. Porque cuando yo me casé, yo no tenía malicia de ninguna clase, yo me casé y yo no sabía qué era lo que hacía una relación, un hombre y una mujer.

A mí ni siquiera por la cabeza me había pasado cómo venía un hijo. No, yo nunca sabía eso, porque la inocencia que había.... Sí, eso afectó mi relación matrimonial, una porque yo a veces no quería tener relaciones, sí tenía que tenerlas forzadas; él no era tierno, digo no era tierno. Para mí no fue tierno, porque no te voy a decir que después de mi esposo no tuve otro señor, sí lo tuve y yo comparé y yo sentí que me trataron más tiernamente, ve. No era un objeto.

Y eso ha afectado mucho para que yo llegue a tener un hogar, porque no lo quise volver a formar (aquí se le aguan los ojos nuevamente), porque yo digo, esclava de nadie, ve. Porque yo nada más era la buena para lavar, trapear, planchar: lo que yo no hacía en mi casa, porque no lo hacía: yo no sabía lo que era lavar, yo no sabía lo que era cocinar, yo no sabía lo que era trapear, yo lo hacía si a mí me daba la gana, pero siempre había alguien que en la casa lo hacía y sino mi abuela.

Yo te digo, cuando yo me desarrollé, al primero que se lo dije fue a mi papá. Le dije a mi papá que me pasó esto y esto. Mi papá llamó a mi abuela, cuando mi abuela quiso llamarme pa' decirme qué pasaba y qué era lo que había pasado, ya yo se lo había dicho a mi mamá Mónica.

Entonces allá no dejaban que uno se bañara, nada más que uno se lavara, sí y ya yo había ido pa'l charco a jugar, a nadar, a mí esa parte fue algo molesto, pero para mí tenía que seguir igual, eso sí, qué lío porque en aquellos tiempos los empaques no eran como los de ahora, qué lío. No quizás tanto, por lo que a uno le venía sino

el encerramiento, que le tenían a uno, el escondidillo, el tabú, ve. Tú no puedes ir a la que quebra'a, tú no puedes ir a 'onde la vecina, tú no puedes salir a esto, era como si tú tuvieras enferma y no lo estabas. Te imposibilitaban tu vida, esos días como que te cortaban tu vida, tu existencia, para lo que soy yo, una inquieta, intranquila, que de aquí, que de allá, para mí era traumante, ve.

No era de la casa, pero fuera de esa libertad que nos daban a nosotros, nos tenían un régimen de educación fuerte, en el momento en que una persona mayor nos llamaba la atención tú te quedabas callado, ve; no te contestaban al pie de la letra, una cosa que me reprimía demasiado era que me dijeran: cállate, cállate, cuando me dicen esa palabra a mí me choça y yo me suelto entonces y hablo, pero no me mandes a callar nunca.

Cuando no entiendo algo, que no logro entender algo, pregunto 2 y 3 y 4 veces hasta que yo logre entenderlo a mi manera; porque me quedo con ese malestar adentro, por qué, por qué, por qué; por qué no quieren que yo aprenda, entonces a veces piensan que yo entiendo y no estoy entendiendo a la persona, y ese choque lo tuve porque me decían: tú te haces la pendeja, pero tú bien que lo sabes y después era que yo venía y le preguntaba a otra persona, oye, qué es esto.

Cuando era maltratada por mi esposo, yo me sentía muy mal, muy mal, en el sentido de que cuando me decía que yo era una inútil, me hacía sentir que era verdad que yo era una inútil, que no sabía hacer nada, eso sí me afectaba mucho y te voy a decir que sí me ha afectado, porque no me gusta en el trabajo, cuando me ponen, como que me imaginan en algo, yo me pregunto entonces, yo no sirvo para nada, yo soy inútil.

Pero eso viene por eso, porque él me decía que yo era inútil, tú no sirves para nada, tú no haces nada.

Tanto se me desvalorizó y quizás por las palabras de mi esposo, también lo tenga acá, el trauma pequeño y lo reconozco porque yo siempre lo he dicho, reconocerlo. Pero sí me duele (se le aguan los ojos), sí me duele, pero dentro de este dolor, yo saco una fuerza para superarme,

ahí es donde yo te dije, yo soy una mujer sentimental y me creé una coraza, para que nadie me hiriera.

Estaba sola, prácticamente sola, estaba aquí en la capital, sola, no confiaba en nadie, de lo que yo sí no puedo hablar mal es de mi suegra y mi suegro, porque, digo a los errores de mamá que ella cometió, pero con el tiempo se dio cuenta quién era su hijo y... al principio ella como que me rechazó, pero yo me la supe ganar, me la supe ganar al día de hoy, si ella se enferma, ellos necesitan cualquier situación, ellos me llaman es a mí. Tienen más hijos, pero ellos confían más en mí; pero mi etapa difícil con mi esposo, prácticamente lo resistí yo sola, tomé la decisión de divorciarme, mi familia, mi papá no acepta el divorcio.

Mi papá se sintió muy, muy, muy, cómo se le llamaría a esa palabra, dolor. Al punto que mi papá me dijo: yo no acepto en la casa a divorciada. Y eso me trajo a mí un distanciamiento con mi papá, por el divorcio. Pero yo misma dije: Isabel, tienes que tomar una decisión y sino te mueres, te mueres; porque ya prácticamente... ah!

Yo era delgada y me engordé, pero no porque comía, sino que la misma ansiedad y el mismo nerviosismo, porque yo llegué a ser una persona bien nerviosa, pero eso me lo ayudó él, no que yo fuera así. Indecisa, a la persona fuerte que yo era, me llegó a poner, indecisa, que yo no me atrevía a más de cuatro cosas, hasta que reaccioné, diciéndome, Isabel, tú no eres así, yo llegué a engordarme, yo tenía una operación, de 23 años, de una histerectomía total, de un fibroma en el cuello de la matriz, no, antes sí me dolía, no me duele ahora porque pertenezco a la Asociación del Cáncer, capítulo de Monagrillo, que si puedo salvar una vida, por eso yo lo salvo, no.

Y él me llegó a decir, lo último, cuando me quitaron todo, la última palabra, porque eso fue lo único que no le perdoné, la última palabra que me dijo fue, tú ni como mujer sirves, porque ya estás hecha un churupo, eso es lo que me dijo y yo me sentí, eso sí me, eso sí como mujer me achicó total, sí. Me hizo sentir que yo no era

nada, pero reaccioné y hoy día me digo: Isa, tú eres la mujer más grande del mundo, tú eres una mujer bien valiente.

Porque la primera vez que me paré ante un público, a hablar sobre lo que yo tenía, y lo que hicieron, la operación y que me salvó, dije: Isabel, tú eres bien valiente, porque no es cualquiera que lo dice y no es cualquiera el que lo acepta y yo aprendía aceptarme a mí misma, pa' poder aceptar a los demás, aceptar mis defectos, pa' poder aceptar a los demás; aceptar mis defectos, pa' poder aceptar los defectos de los demás.

Pero, si me puso, verdad y me ayudó mucho cuando entré al budismo, allí sin que ellos se dieran cuenta, la estima me la alzarón bien alto, muy, muy alto y yo no he dejado de ser católica; a mí me gusta mucho la filosofía budista, porque te hablan bonito, yo no he dejado de ser católica, yo no he dejado a mi moñona que es la Santa Librada, a la única iglesia que me gusta entrar mucho es a la de Las Tablas; yo no soy de ir a una Iglesia, porque no, no; es una mentira, no te voy a decir que estoy yendo a una Iglesia, no.

El budismo en sí es una filosofía, no es una religión, simplemente que tú vas a las reuniones y del punto del que yo, del budismo he entendido, porque ahí se crec en una ley mística, la ley suprema y si tú te preguntas, quién es Dios? Algo que tú no ves y tú crees en él; esa es una ley suprema, algo bien alto.

Entonces yo lo puse en este sistema, todo mundo va llegando a la cima de una montaña, no importa el costado de la montaña que tú hayas agarrado o del cerro, verdad; llegan a un solo lugar, es lo que el budismo me hizo comprender, no me lo dijo el budismo, lo que el budismo me hizo... otra persona viendo de la filosofía budista puede entenderlo de otra manera, yo lo que hicieron entender era que se llegaba a una sola cima, que era una sola persona, que era Dios, no importa el nombre que tú le des, pero era una sola persona donde tú llegas, no importa la ramificación que tú traigas.

Tengo 22, sino pierdo la cuenta, sino tengo más

de divorciada, porque yo me divorcié a los 23 años, estaba joven, mi matrimonio para mí fue un trauma, un trauma, porque yo vuelvo y te digo, yo mi novio, cuando yo te hablo de mi novio, fue mi primer novio, con el que yo nunca he llegado a tener una relación hombre-mujer, que un día me tomé la libertad y el atrevimiento de decirme a mí misma: Isa, por qué tú no pruebas estar con él, para saber qué es lo que se siente, si es que entre los dos hay un capricho o es que verdaderamente hay amor y qué es lo que se siente tener una relación hombre-mujer con amor, que esas 2 personas se quieran de verdad.

No te creas que no me ha pasado por mi mente, sí como no, pero yo creo que si yo me hubiera casado con mi primer novio, yo creo que mi matrimonio todavía estuviera todavía formado, porque quizás había comprensión, había cariño y él a mí jamás me trató como novia, con palabras feas. Él me decía, mi reina, mi princesa.

Por eso cuando me dicen, oye que la reina, yo fui una reina en mi tiempo, me decía siempre, oye mi reina, mi princesa y era un muchacho de buen tamaño y siempre me decía, qué pasó chaparrita, o sea que no me ofendía, siempre había era halago y cuando teníamos peleas de novio, a mí me fascinaba tener pelca de novio con él, porque eso era hay una canción que era de Los Ángeles Negros que me gustaba mucho, porque cada vez que peleábamos, él me ponía los discos y una que era de... no me acuerdo quién era el autor que decía, murió una flor, y siempre me ponía era canción, con eso era punta que me ponía débil, que una flor sin rocío morirá, esa siempre me la ponía, cuando ponía la canción, él me decía: pero yo soy tu rocío, no vas a morir.

3.HISTORIA DE MARIA

"Ahora él tiene ese problema de bebida y me dice que me va a matar y lo dice con una rabia; él dice que me va a matar, no hace mucho tiempo me estaba sacando cuchillo y todo. Una vez me sacó un cuchillo de la cocina, eso cuando se arrebató. "

Eso me lo dijeron las autoridades de allá, porque ellos no tenían conocimiento de todo lo que pasaba acá en Panamá. Y que yo la había dejado, que yo era pobre, que yo no la podía mantener como ellos, y como yo no quería acceder, me dijeron que si yo seguía peleando por ella no se la iban a dar ni a ella ni a mí, se la dan a otra gente, así pues que no sea su familia. Y por eso fue que yo me quedé callada y cuando yo recuerdo eso... entonces regresé, porque ella estaba chiquita y enferma también, por eso regresé... por ella. Porque no me la iban a dar a mí, porque era pobre, por mi condición, pues, que acá tenía más posibilidad, porque ella era rica..."

Tengo 20 años y tres hijos, una niña y dos varoncitos. Cuando era chiquita, yo vivía con mi mamá en ... Chiriquí. Éramos 5 hermanos: 1 varón y 4 mujeres. Yo era muy feliz, iba a la escuela, jugaba muy feliz. Iba a la escuela y estudiaba, yo tenía buena nota en la escuela. Como allá la situación económica es tan dura, yo me salí de la escuela para trabajar. Primero comencé trabajando en David, trabajé allá y después me vine para Panamá.

Tenía como unos 13 años, cuando comencé a trabajar. Estaba en tercer grado, cuando me pasaron para cuarto grado, fue que me salí. Estudié hasta tercer grado. Como a los 14 años me vine para Panamá, porque quería ganar más y darle más a mi mamá y a mi familia. Yo ayudaba a mi mamá, a mis hermanas y para mí también.

Aquí yo trabajaba con mi madrina, yo tengo una madrina. Trabajé como 2 años y medio, dejé de trabajar con ella, porque bueno como yo era tan joven y yo quería ganar más para poder ayudar a mi familia. Y yo salí...

conseguí trabajo en otra casa, estaba trabajando y después salía los fines de semana. Entonces fue que conocí al muchacho ese. Él es de Darién, no tuvimos mucho tiempo, nada más salimos como 2 veces en una semana y entonces me vine a vivir con él. Él vivía aquí solo; yo me sali del trabajo porque yo quería conocerlo así, ver si era buena persona, porque como yo no lo conocía en verdad. Me vine a vivir con él acá, yo no me imaginé que él tenía problema de alcohol. A los 15 años tuve mi primera hija. Yo me vine con él y aquí estuvimos un par de días y yo me fui, porque como éste es el cuarto de él: él iba y él me maltrataba y así.

La primera vez que él me maltrató, él me pegó; él siempre venía "tomado", así comenzaba de repente arrebatado a golpearme; yo no me acuerdo el motivo, porque él, por nada, se ponía así y me pegó y yo me fui y conseguí un trabajo con una señora que me ayudó y que me llevó con ella. Después conseguí un trabajo y estaba trabajando, cuando me entero que estaba embarazada. Entonces tuve a la niña que ahora tiene cuatro años... y de ahí sigue el problema, con tanto problema que tengo.

Tuve aquí con ella y seguía el problema de la bebida, él llegaba todos los días tomado, a gritar, a tirar todo. Ya yo no aguantaba más y me fui para Chiriquí. Me llevé a la niña y no le dije nada a nadie... yo me fui calladita. Allá me recibieron bien. Mi gente siempre me ha recibido bien, mi madre, todos, yo los quiero mucho a todos. Ellos siguen viviendo en el mismo lugar... yo quiero mucho a mi mamá, porque ella... mi papá era así. Tenía problemas de bebida y cuando yo era recién nacida mi mamá se dejó con él y nos crió solita a nosotros. Tuve como 2 semanas con ellos, allá donde mi mamá y como allá siempre hace falta, yo me vine para acá de nuevo a trabajar para darle a ella y esas cosas.

Yo dejé la niña con mi mamá, porque yo no podía trabajar así con ella. Entonces me puse a trabajar con mi madrina de nuevo, porque ella... ella fue que me aconsejó, yo le dije que yo... mi problema que yo vivía, cómo vivía aquí, ella me dijo que mejor que yo me fuera, porque

sino... nadie podía vivir con una persona así y yo me fui.

Estaba trabajando nuevamente y tenía como un mes o más, cuando la niña se me enfermó allá en la casa de mi mamá. Ella tenía problemas desde acá y me la llevé... yo... me la llevé así y no le hice examen, cuando era niña, ni nada de eso, me la llevé y ella se me enfermó más. Entonces mi suegra fue a buscarla, a buscarnos pues, a ver dónde estábamos nosotras y ella... como estaba enferma y estaba en el hospital; yo me fui para allá de nuevo, yo dejé mi trabajo y me fui. Y ella... mi suegra no quería que yo la viera, porque dice que yo la había abandonado y que no tenía derecho a verla. Ella no me quería dejar ver a mi hija. Mi suegra estaba en el hospital... ella como es la abuela, ella se cree que tiene derecho y por el doctor que yo... El doctor me dijo que yo la podía ver, porque yo era la mamá de ella y yo estaba con ella. Como ella vive en otra parte, por allá por Vacamonte, ella nunca me dijo que su hijo tenía problema de bebida, ni nada, ellos siempre me trataron más o menos.

Nunca... yo siempre era calladita y ella... y de ahí ella pidió que le diera la custodia de la niña porque yo la había abandonado. Y ella quería que le diera la custodia de la niña a ella. Por eso yo me vine de nuevo con mi suegra, porque yo no se la quería dar. Me vine para esta casa, porque no tenía otra parte dónde ir, la única forma de estar con ella, con mi hija es regresando aquí.

El papá fue allá también, yo no quería entregarle la custodia y allá me dijeron que yo tenía que darle la custodia a la abuela. Eso me lo dijeron las autoridades de allá, porque ellos no tenían conocimiento de todo lo que pasaba acá en Panamá. Y que yo la había dejado, que yo era pobre, que yo no la podía mantener como ellos, y como yo no quería acceder me dijeron que si yo seguía peleando por ella no se la iban a dar ni a ella ni a mí, se la dan a otra gente, así pues que no sea su familia. Y por eso fue que yo me quedé callada y cuando yo recuerdo eso...(llora) entonces regresé porque ella estaba chiquita y enferma también, por eso regresé... por ella. Porque no me la iban a dar a mí, porque era pobre, por mi condi-

ción, pues, que acá tenía más posibilidad, porque ella era rica.

Bueno, regresé con ella y acá con él, la trajimos al hospital y siguió el problema del muchacho y después tuve a estos dos mellizos, ya tienen 1 años y 9 meses. Él sigue tomando, peor que antes, yo hablé seguido con la Trabajadora Social del Centro de Salud.

Bueno, como ese problema ya hace tiempo con ella, yo iba cuando estaba chiquita, estaba embarazada, yo iba a hablar con ella, para que me ayudara. Después dejé de ir porque siempre me decía lo mismo, lo de siempre. Entonces decidí irme de aquí, porque ya yo no aguantaba más. Ella me dijo que fuera con el médico forense y eso, cuando era golpeada. No fui, porque como se me hace difícil moverme con ellos (los niños) o dejarlos con él, porque como no tengo a nadie; el día que me mandó yo me enfermé; yo no fui y no he ido más allá. Ya no quiero seguir, que ellos estén viendo eso.

Mi familia la primera vez, si que yo fui, yo le dije que él tenía problemas de bebida y él me golpeaba a veces, pero cuando regresé, no le dije que él toma y que me golpea. Yo no le he dicho nada a mi familia para que no se preocupen.

Mi hermano está trabajando por acá y yo le dije mi problema y él me dijo que si yo no ... si eso va así... yo le dije, que ya no aguanto más, porque él toma todos los días; viene arrebatado tarde de la noche, todos los días y empieza a ponerme problemas y ya no aguanto más. Él sabe que yo he ido al Centro, él sabe, porque a él lo ha citado también la Trabajadora Social; hemos ido a la Corregiduría y todo, pero nada. Él dice que va a cambiar, que ya eso no va a seguir así, eso dice él, pero sigue lo mismo. Esta situación se mantiene a diario, casi diario, ahora mismo él tuvo problemas en el trabajo y ahora no está trabajando; tiene más de un mes, dice que va a conseguir trabajo en otra parte.

Él llegaba tarde al trabajo y así tomando y le dijeron que no podía seguir trabajando en ese lugar ahí. La quincena que pasó, él cobró su liquidación. No estoy

tranquila, porque la verdad que yo no puedo seguir así, él siempre me trata mal, siempre me golpea, no le importa, dice vulgaridades, se arrebata, tira todo delante de los niños, ellos ven todo eso, yo ya no quiero seguir así...

Cuando hablé con mi hermano, él me dijo que desconocía todo este problema, que mi suegra siempre le decía otra cosa y como yo nunca le había contado nada...entonces él me dijo que si eso es así "tú sabes lo que tienes que hacer"... que tengo que arreglar eso, porque... que él iba a apoyarme.

Mi suegra sabe cómo es su hijo, porque a ella misma su hijo la trata mal. Ella a veces se disgusta y dice que me va a ayudar, que me va a conseguir un cuarto, que lo va a llevar a la Corregiduría. Ella me dice que yo lo denuncie, cuando me hace eso, pero siempre sigue igual; nunca ha hecho nada. Cuando he ido a la Corregiduría, a la Corregidora no la he visto personalmente, sólo a la Trabajadora Social.

De verdad que a mí siempre me han dicho eso de que a él lo pueden meter preso, o mandarle boleta, si pero, a mí no me interesa eso. Lo único que yo quisiera es que me deje a mí tranquila con los niños, es lo único que me interesa; no me interesa meterlo preso, nada de eso. Así se lo he dicho. Él nunca lo... bueno a veces, le digo así... Él dice que si yo me voy, él me va a matar, va a buscarme allá donde yo vaya, porque él sabe adónde vivo; y que me va a matar a mí y a mi familia. Él me dice eso y a veces cuando está trabajando, él me dice que no lo puedo dejar, porque tengo tres niños con él... me trata mal.

Yo quisiera regresar a mi lugar con mi familia, porque allá está mi mamá y todos, porque yo crecí feliz allá, a mí nunca me faltó nada. Siempre tuve el cariño de mi mamá y de mis hermanos, porque yo soy la más chiquita de todas, a mí nunca me faltó nada. Entonces yo quisiera irme para allá y criar a mis hijos allá, eso es lo que quisiera, que me ayudaran, aunque sea para hacer una casa, irme con ellos, con mis niños.

Allá en mi comunidad nadie se muere de hambre,

porque uno trabaja allá, nosotros tenemos tierra donde trabajar y la escuela, todo está cerca ahora. Ellos... o sea que mi suegra, ella no me quiere ayudar, no quiere que yo me vaya... ella también me amenaza que me va a quitar a mis hijos... si me voy, que le deje a los niños acá...por eso es que estoy aguantada.

Allá en mi casa en el interior, bueno allá sabes como es la forma de vivir: la esa casa es de paja y piso de tierra; allá uno puede hacer casa, hay tierra para vivir y para trabajar. Lo único que yo solo tengo un hermano y nosotras somos mujeres y siempre necesitamos que alguien trabaje, de hombre pues y él es el único. Tiene su mujer y su hijo también, ahora mismo está trabajando por acá y está pensando en el monte de allá, que el arroz está maduro y tiene que ir para allá. Mi hermano siempre me quiso mucho a mí en la casa.

Pero aquí toda esa gente, todo el tiempo viven discutiendo. Yo voy donde ellos allá; todo el tiempo discutiendo, diciéndose palabras sucias, por eso es que yo pienso dejar mis hijos con ellos; por la forma de ellos de vivir. La otra vez su mamá me dijo que eso es normal en unas familias; yo le dije que en mi familia nunca hubo eso, insultos, gritadera y todo, tú no sabes cómo es eso.

Yo quisiera que ella... es una tía de ellos que no ha tenido hijos, yo quisiera que ella los viniera a ver seguido y esa cosa a visitarlos. Pero ella está en su trabajo, nunca tiene un tiempo. A veces a ella se la lleva la abuela (la niña) porque yo le he pedido que ella se la lleve, porque si me tengo que ir...quizás yo se la deje a ella... que se vaya acostumbrando a ellos pues (llora). Y yo le dije la otra vez que cómo me la quieren quitar, si ni siquiera se la llevan a pasear, ni nada de eso. Ella a veces tampoco quiere ir con la abuela, aunque le digo que va a pasear. La verdad es que ya no aguanto más solita...

Él está metiendo papeleo para ver si le sale un trabajo... allá de... él dice que va a entrar en... con la Asamblea. Está la Legisladora, a ver si le va a conseguir trabajo en la Asamblea, dice él; ellos son familiares. Ahora él tiene ese problema de bebida y me dice que me va a

matar y lo dice con una rabia; él dice que me va a matar, no hace mucho tiempo me estaba sacando cuchillo y todo. Una vez me sacó un cuchillo de la cocina, eso cuando se arrebató. Me escupe, me tira la paila, todo lo tira, sin importarle que los tenga a ellos en brazos, me tira las cosas.

Yo le he dicho que a ellos no les puede pegar, porque no lo voy a dejar; yo no sé... él les grita, cuando están llorando él no lo soporta y lo más frecuente les grita. De repente yo estoy tranquila y él empieza a hablar; empieza a decirme a referirse a mí, que yo soy chola maldita. Él es moreno, así como ellos (refiriéndose a los mellizos).

La Trabajadora Social nunca me dice nada, quisiera que ella me aconsejara. Me gustaría más, como le digo, a mí se me hace difícil salir con ellos dos o dejarlos aquí, porque no tengo con quién dejarlos. Sí me gustaría que me aconsejaran o me ayudaran pues.

Yo no quisiera saber de él, a mí me da rabia verlo, porque cuando lo veo así, recuerdo todo lo que él me hace, no lo puedo querer, así pues. Nosotros no conversamos, la única forma que él me habla a mí, me grita, cuando me insulta. Cuando yo estaba encinta, yo no sabía que iba a tener mellizos, yo estaba contenta, pero yo no sabía que iba a tener dos; a los seis meses me enteré cuando me hicieron el ultrasonido. Él estaba serio, nunca le dio esa misma alegría.

Ella (señalando a la mayor), quiere más a su papá, porque él siempre la llevaba a pasear o a la tienda, pero como yo no salgo. Ella quiere a su papá. Ellos los chiquitos, la niña está más apegada a mí. Ellos están contentos conmigo; no se quieren quedar con nadie. Cuando los dejo, cuando salgo un ratito y lo dejo, corre a abrazarme y a llorar. Eso es lo único que me da fuerza para estar aquí... yo sí, la verdad, quiero irme y llevármelos; que ellos estén conmigo. Y ahora me dicen que me los quitan, el papá. Ella (la suegra) sabe el trato que él me da y con todo y eso me amenaza, quiere quitarme a mis niños. Ella no quiere que me los lleve sólo porque somos indios. Mi mamá nos enseñó a respetar...

No puedo ni dormir, yo me subo a dormir (en un altílo) y él sube, prende la luz, pone la música.

Me da lástima porque ella quiere a su papá (refiriéndose a la niña de 4 años). Mi suegra vivió esa situación, ella esperó que sus hijos fueran grandes y estudiados y ella se dejó con el marido.

Aquí vive una señora mayor y yo a veces converso con ella, lo que me pasa; ella dice que todo marido y mujer pelean. Yo a veces necesito desahogarme y converso con ella lo que me pasa. Ella dice que a ella también le pasó. Yo le dije que esto no era cualquier pelca sino que es maltrato. Ningún día puede permanecer aquí sin tomar y no sólo toma sino que también coge droga. Él dice que me va a matar, que me va a meter una puñalada.

4. HISTORIA DE LARISSA

“...él me celaba mucho y me pegaba; me pegaba aún embarazada...le tenía miedo... De un día para otro decidí dejarlo.. él me perseguía en las noches, me esperaba...le saqué una cita con el Corregidor y le pusieron una fianza de 200 balboas.El intentó quitarme mi bebé en el Tutelar de Menores..”

Tengo 20 años y un hijo de 2 años. Trabajo como funcionaria pública. Me crié con mi mamá y mi papá hasta los 10 años y actualmente, estoy en 5to año en secundaria nocturna. Cuando tenía 15 años mi mamá se unió con otro hombre y a partir de allí vivimos con él. Mi padrastro vino con un sistema diferente y eso trajo conflictos. Mi padrastro tuvo una crianza diferente. Si mis hermanas o yo hacíamos algo, él nos gritaba. Con mi mamá siempre he tenido una buena relación.

A los 17 años quedé embarazada. Tengo un bebé de 2 años. Cuando me uní al papá de mi bebé a mi padrastro no le gustó. Mis hermanitos pequeños jugaban con mi bebé y allí se generaban conflictos.

Estudié desde kinder en la escuela Pedro J. Sosa, participé en gimnasia, cantaba en los actos culturales. Cuando tenía 9 años pertenecí a Muchachas Guías luego a los 10 años me salí por las dificultades de mi mamá con mi papá.

También participé en las actividades de Casa Esperanza, Niñas Guadalupanas, hasta los 12 años. Ya en la secundaria me era más difícil estar en estas actividades. Actualmente pertenezco a la Junta Directiva, soy secretaria de uno de los Comité de la Junta Comunal. Me va bien, porque estoy cerca de la casa. Participo en la Jornada de Limpieza y en los eventos sociales que invita la Junta Comunal. Asistí a la Iglesia María Reina de Curundú, pero tomé el catecismo e hice la Primera Comunión en la Iglesia Don Bosco, ya que estaba en la Escuela Pedro J. Sosa y en esa escuela se hace así.

Mi relación con mi mamá ha sido buena, ella me apoyó cuando salí embarazada... el papá del bebé vivía en su casa y yo en la mía. Mi mamá no nos regañaba fuerte, no nos gritaba, no nos pegaba; tampoco mi papá nunca me pegó. Mi padrastro sí me pegó varias veces y eso trajo conflictos. Tengo 5 hermanos de padre y madre. Mi mamá tiene 4 hijos con otro señor. Son 5 mujeres y 5 hombres. Actualmente no tengo ninguna relación con mi padrastro.

Con el papá de mi bebé estuvimos un tiempo bien pero luego él me celaba mucho y me pegaba; me pegaba aún embarazada. Yo hablaba con mi suegra, ya que había un tiempo en que le había cogido miedo. Cuando tenía 3 meses de embarazo él se salió del trabajo y la representante le consiguió un trabajo y allí duró 4 meses.

De un día para otro, decidí dejarlo.. él me perseguía en las noches, me esperaba...Le saqué una cita con el Corregidor y le pusieron una fianza de 200 balboas. Él rompió la fianza, porque un día me vio en un baile acompañada por mi mamá y me pegó. Tuvo que pagar los 200 dólares.

Él intentó quitarme mi bebé en el Tutelar de Menores y de allí me aconsejaron que tenía que ponerle días de visita para que viera al bebé. Yo le di 3 días, los días que tenía clases.

Un día de la procesión del Nazareno, él se llevó al bebé a la procesión y me informó que no me iba a mandar el bebé, sino hasta dentro de 3 días. Yo me alteré y fui a buscar a mi bebé. La familia, principalmente la tía de él llamó a la Policía y allí los policías me dijeron que me iban a ayudar, que yo merecía estar con mi bebé. Entonces la tía le aconsejó a él que sacara cita en la Corregiduría. La Corregidora me dijo que yo debía pagar los 200 dólares y eso provocó carcajadas de él en la corregiduría. También pasaba por mi trabajo burlándose. Mi suegra me quitó el habla y consideraba que estaba bien todo lo que él hacía. Mi suegra también fue víctima de maltrato y pasó bastante trabajo con el papá de él. Por ejemplo a él lo reconocieron cuando tenía 5 años...

No le da nada al bebé, a menos que yo le diga que el niño necesita algo. Mi suegra es la que se lo compra. Actualmente es voluntario de Protección Civil y aduce que no le compra nada a su bebé, porque no tiene trabajo.

La primera vez que el papá de mi bebé me pegó fue, porque unos amigos le dijeron que me habían visto conversando con otro hombre. Me llamó y cuando me vio, me pegó. Al día siguiente yo le pedí que buscara a la persona que le había dicho eso. Ese muchacho dijo que era mentira.

Siempre las peleas y los golpes eran, por los celos ya que, hasta la familia de él le decía cosas de mí, acerca de que yo tenía muchos amigos...

Mis 2 hermanas mayores viven aparte. Mi abuela vive en Santa Cruz con una tía. Mi otra abuela, paterna vive en el interior. Cuando salí, con la barriga, mi abuela me dijo que para ella ya no sería su nieta. Mi papá sí me apoyó con mi bebé, compraba la leche o lo que el bebé necesitara.

El papá del bebé me contaba acerca del trabajo que había pasado con su papá y que él no quería que su hijo viviera lo mismo que él había vivido...

Yo tengo muchas amigas, sólo conversamos, porque no salgo a pasear. Por el barrio donde vivo, prefiero no salir por lo peligroso que sería regresar. Los domingos a veces voy donde mi abuela a Santa Cruz. Los sábados llevo al bebé donde el abuelo que trabaja en la Zona. Durante la semana estoy trabajando y 3 días a la semana lunes, martes y jueves, voy a la escuela nocturna.

La primera vez que el papá del bebé me pegó, sólo se lo conté a mi prima. No me atrevía a decírselo a nadie más. En el momento sentí que se había roto algo...

Yo quiero ayudar a mi mamá, quiero sacarla de allá de esa multi, comprarle su casa, quiero formar mi familia, la mía, con mi hijo y con otro hombre y quiero estudiar una carrera técnica, porque estoy estudiando comercio que es una carrera... que me abra otro camino.

Para mí, mi vida cambiaría, que debería conocer un

poquito más a fondo a la persona con quien voy a estar más adelante, eh... me quedaría solamente con mi bebé ahora y después... si yo veo que todo marcha bien, tener otro bebé, planificar bien mi vida.

Mi mamá y mi papá me han apoyado. Cuando el papá de mi bebé me golpeó, yo fui a Fundamujer, que queda ahí donde queda la PTJ. Yo fui allá y también hablé con ellos, tuvimos una cita los dos, entonces la Licenciada habló con él y le dijo que ella quería que cambiara todo eso y nosotros habíamos quedado en un acuerdo, que ya nos íbamos a quedar quietos y entonces ella me dijo que la llamara por cualquier cosa. Pero como a los 2 días, a los dos días después de eso, surgió el problema ese que yo le había contado, pero no me he acercado de nuevo. También hablé con la Licenciada, la Trabajadora Social de aquí, de la Junta Comunal.

A mí me dijeron todo eso sobre la Ley 27. Mi mamá me dijo que fuera y yo fui, pero cuando llegué no me atendieron, porque la Licenciada no estaba. Entonces mi mamá parece que llamó y le habían dicho que la Licenciada no estaba y cuando me dijeron que fuera otro día, yo fui, y me dice, tú eres la muchacha que me llamaba de tal lado; pero yo fui con mi mamá, porque mi mamá me insistió.

A mi hijo siempre lo regaño, cuando lo debo de regañar, él está apegado a mí y a pesar que está lejos del papá, también está apegado a su papá. Yo no lo regaño así fuerte, mi mamá me dice: tú lo consientes mucho. El papá sí lo regaña fuerte a él, pero también lo tiene mimado.

Cuando mis problemas con él, eso fue nada más entre la familia de él, él nada más echaba... le contaba a sus amistades, nunca se me han acercado a mí a preguntarme, que no, que, nunca. Nada más que dicen que la mala soy yo, pues para ellos (las amistades de él) yo soy la mala. Pero nunca ellos se me han acercado a preguntarme nada, me saludan sí. ... porque, yo después de él yo... tuve otra relación con un muchacho, y él me dice que él no quería ver al bebé con esa persona y entonces

por miedo yo no sacaba....

Cuando yo salía con ese muchacho no sacaba al bebé. Pero una vez yo pensé ¿por qué? Si yo tengo que hacer mi vida, si yo no tengo nada que ver con esa gente y entonces, empecé a sacar al bebé y él cada vez que me veía (porque de la ventana de él se ve para la calle) él me veía y me decía cosas... cuando yo llegaba en la noche él me paraba y me preguntaba que por qué me llevé al bebé con él.

Hubo una buena relación con ese muchacho, que aunque el muchacho era, como le puedo decir... o sea cuando comenzamos, comenzamos bien, él me venía a buscar, pero de repente, como que se me perdió y ya yo, yo me imaginaba muchas cosas, porque él nunca me dio un teléfono, para llamarlo, él cuando se me perdía por días y después, cuando aparecía y me decía que era el trabajo. Y ya eran mentiras, pues, y él se iba y yo una vez le dije: oye por qué tú no me llevas a conocer tu casa, porque supuestamente él vive en Arraiján y él nunca aunque yo le insistía por qué no me llevas a tu casa, yo quiero saber, ese era el problema de él.

Él es de Estados Unidos, pero el papá si vive aquí, pero la mamá una vez vino y después de 3 días... después venía a visitarme en esa semana que vino la mamá, pero nunca me dijo a mí que la mamá estaba aquí. Cuando la mamá se fue entonces él me dijo que la mamá había venido, y eso porque le pregunté. Estuvimos como 6 meses. Él me había dicho que se iba a casar conmigo todo, todo eso. Habló conmigo habló con mi mamá y todo y de repente no sé qué pasó, como que se esfumó todo y ya. Y yo cuando lo veo así, lo saludo y ya. Él se pone contento, cuando me ve pero ya...yo lo que sentía por él, ya no.

Luego, ya no he tenido otra relación, nada más mis amigos, que un muchacho también ahora, que conozco que ha querido, me ha dicho que quiere estar conmigo, pero, no sé; porque él es chiricano, entonces, a él lo criaron de una forma diferente a la mía y como que no nos entendemos...

Cuando estaba con los problemas con el papá del beby, estaba con el muchacho, ya yo conocía al muchacho ese, el que les conté. Ya yo lo conocía y él fue el que me ayudó y todo y me dio el apoyo.

Mi papá se vino a enterar. 3 meses después que ya había pasado; que yo no le había dicho nada y eso fue, porque ni hermana le había hecho el comentario de que yo me había separado.

Mi papá es como mi mamá, que él no le gusta que nadie se meta con sus hijos, y cuando él se enteró de eso quería matar al papá de mi beby, porque él decía que nunca nos había pegado a nosotros, que él nunca nos había maltratado, para que viniera él a maltratarnos, no le gustaba eso.

Yo sentí, al ser maltratada, bueno, sentí como que se me vino como el mundo encima, pero después, como que sobresalí, y ahora estoy echando para adelante, porque ya una vez yo vivía eso.

Yo hice el alto ese, por que yo lo viví anteriormente, no por mí, sino por mi mamá, porque tuve un padrastro que le pegaba a mi mamá y yo era la que me ... yo era la que sufría todas las consecuencias de que a mi mamá le pegaran y cuando la primera vez...que él hizo eso yo me enfrenté como si fuera mi mamá.

Después pasó de nuevo y ya cuando yo vi, antes que pasara algo más grande, porque así comenzó mi mamá, yo prefería parar, porque si yo seguía en esto, ya yo sabía en qué yo iba a parar. Por eso es que yo puse el alto. Yo me dije: yo no puedo dejar que esto siga así, porque hay un niño, porque ya yo viví esto con mi mamá, porque no quiero vivir eso yo, vivir la misma experiencia conmigo misma.

El señor ese cogía droga y todo eso,... así que yo tenía eso ahí en mi mente que me daba vueltas. Cada vez que él hacía eso...era cuando estábamos durmiendo. Nosotros nunca... ni cuando llegó mi padrastro, este ahora, nosotros dijimos, que no íbamos a permitir que ningún hombre toque a mi mamá, ninguno.

Ellos discuten a veces y nosotros (Como nosotros